

ODA

A POR UNA

recciones.—Lo que se llevar delo de baile en encajes bla

(Es una Crónica In

pa de realizar una labor gigan en Paris. Toda la escenogra y los 1.200 trajes de la opere gran espectáculo **La Bella de va York**, que se estrenará en en el famoso teatro Mogador, su obra personal. Quisimos sa algo más de Paris y de su pro vida bohemia a orillas del Se pero el ilustre dibujante-mode nos interrumpió con aire miso so:

“¡No!, ¡No me hables más de is! Pero como ustedes son tan osos, les diré que me he en estado con la gran artista Ce Gómez, la creadora de **He nera en Palacio**, que tiene tanto o en Madrid, y pensamos mon en común otra revista colosal a 1952”.

ran las seis de la tarde, y lle nos a Pepito Zamora, como buen anfitriones, a una fiesta bené organizada por la Asociación la Prensa Española y por la ble creadora Asunción Bastida, los lujosos salones del Hotel ace.

lli se encontraba todo cuanto mujer pueda desear para pa una velada realmente agrada música dulce, desfile de mo os, te exquisito, y todo ello en lio del clima más delicioso y e la gente más caracterizada gran mundo madrileño. A nues lado —precisamente— estaban uquesa de Maura y la marquel del Prado. En otra mesa vimos mbajador de Francia, acompa o de su elegante esposa, ma e Hardion, como atestiguando la moda española está “a la teur” —a la altura de las cir stancias.

ra Asunción Bastida quien pre aba su colección de invierno, stando su generoso concurso a recepción benéfica para ase ar bonitos regalos a los huer os de periodistas españoles. Es desfile de trajes dió al tel del el Palace una nota brillantisi y muy original.

on gran curiosidad de la dis uida concurrencia, se inició el erado desfile de los nuevos mo os 1952, destacándose desde lue la magistral armonía entre la a y los detalles. Los vestidos cocktail son muy ricos —y has untuosos— de un acertado equi io en el colorido, lo que per e el juego de contrastes profun gracias también al sentido ca nusal en la elección de sus lices. El tul, los plisados, el ter elo, los encajes y las fanta en seda constituyen la base materia de tejidos. Al lado de telos de gusto internacional, co Cocktail amarillo, Walewska, toni, Gog —magnífico modelo a recepciones, de glacé negro ral, con pequeños botones de

... vista por reporter americana

refa dm

Por JANE KRIEGER

(Plaza Magazine)

Adaptación de

REINALDO RAMIREZ-ROSELL



de La Habana. Palacio Presidencial.

“Faites vous jeux, Messieurs, Mesdames” la voz del croupier clama insinuante. La escena: cualquiera de la docena de lujosos night clubs habaneros. Temporada: a mediados del invierno. Personajes: Americanos afortunados de los que suelen adornar las inauguraciones de la Opera, en noviembre, y disfrutar de Monte Carlo o Marrakesh en la primavera y de Deauville o Newport en el verano. Mezclados con ellos, el smart-set cubano.

En los últimos años, el blanco brillante del Castillo del Morro, fortaleza que guarda la entrada del puerto de La Habana, ha venido a ser tan familiar para los turistas americanos, como lo fuera en el siglo XVII para los soldados españoles que defendieron su ciudad de los ataques de ingleses, holandeses y franceses. La Habana se hace amar de los turistas. Lo mismo la variedad que viene en excursiones rum-and-rumba, que los que toman



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

a

2

186

un **clipper** en Miami o Palm Beach para pasar una alegre noche en la alegre Habana o los más socialmente prominentes, que suelen ir por un mes o por toda la temporada de invierno.

De hecho, La Habana ha venido a ser una parte del **international set's**, de tal modo que viajes a Cuba, han venido a ser un motivo de regular publicación en las notas de sociedad de los mejores periódicos americanos. La capital de Cuba tiene toda la gracia de las ciudades del viejo mundo, con una brillante vida nocturna y la elegancia de un lugar especializado en proveer lo mejor que la riqueza y el buen gusto pueden desear. Es un **resort**, no solamente para el placer del rico, sino con atractivos intelectuales para el más exigente. Se puede estar seguro de encontrar allí personas con ancestro y gustos similares a los nuestros.

Y el secreto para encontrar estos caracteres refinados, consiste en hacer conexiones con cubanos o con americanos que viven regularmente allí.

La alta sociedad cubana es el producto de la fabulosamente rica industria azucarera del país. Y esta alta sociedad es probablemente más **alta**, que en la mayor parte de los países en la actualidad. Desde luego, hasta La Habana se ve precisada a restringir ciertas veces el boato, de tal modo que fiestas como la ofrecida por la Condesa de Camargo (se refiere a la Condesa de Revilla de Camargo, n. t.) hace 20 años, para la cual se importaron especialmente 500 faisanes de los Estados Unidos. Pero no obstante, los cubanos **chic**, incluyendo a la Condesa, todavía dan fiestas en una escala tal, que le harían justicia al propio Bradley Martin.

Las fortunas azucareras, suelen gastar 5.000 dólares en una fiesta de niños y bastante más sobre diez mil, para presentar en sociedad a una bella debutante. En un baile reciente, la Condesa de Camargo decoró la verja que rodea su mansión con cinco mil docenas de gladiolos y cuando ofreció una comida al entonces Rey Leopoldo de Bélgica, en la primavera de 1948, la mesa fué adornada con candelabros de oro macizo que pesaban más de cien libras cada uno.

Una fiesta que hizo época, fué la del debut en sociedad de Dolores Benítez, hija de un ex jefe del Ejército (quiere referirse al ex coronel Manuel Benítez Valdés, n. t.) y en la cual la iluminación recordaba al Rockefeller Center en Navidades y cuya fiesta costó cincuenta mil dólares.

Una de las marcas distintivas de La Habana, son sus **cocktail parties**, que los cubanos suelen ofrecer no tan sólo en sus hogares, sino en los clubs. Si usted tiene la suerte de ser invitado a uno de ellos en el Country Club, en el Yacht Club o en el Tennis Club, es señal de que ha **llegado**, socialmente hablando.

La vida en Cuba es alegre y encantadora. Las mujeres cubanas son tan elegantes, como las de cualquier lugar del mundo y muchas de ellas se suelen vestir con modistos y joyeros de Nueva York, París e Italia. No obstante, La Habana es la

ciudad de los hombres. Las mujeres no suelen salir sin acompañantes y las solteras aún son **chaperoneadas**, aunque solamente de noche. Durante las horas del día, no es de mal gusto que salgan solas.

Si dentro de sus planes entra un viaje a La Habana este invierno, hay una serie de cosas que usted querrá hacer. En primer lugar, no se muestre descontento acerca del **sight-seeing**, aunque todo el mundo lo haga, porque en La Habana, hay muchos lugares que vale la pena ver. Visite La Habana vieja. Allí, entre estrechas calles y ancianas piedras, se encuentran hitos de la romántica historia de La Habana durante cuatrocientos años, cuando la ciudad era el orgullo del Imperio español, el centro de la trata de esclavos y de la industria del ron y el blanco de piráticas incursiones. El Templete, es una pequeña y recoleta capilla que conmemora la primera misa y el primer Cabildo de la ciudad, ambos celebrados el 16 de noviembre de 1519, en el mismo lugar que hoy existe la capilla.

El actual Palacio Municipal, fué por siglos la residencia de los Gobernadores Generales y alrededor de la Plaza de la Catedral, se yerguen las mansiones de la que fuera nobleza cubana.

La Habana moderna refleja la nueva Cuba, que surgiera en la turbulenta era, cuando el acorazado **Maine** voló hecho pedazos en la bahía de La Habana en 1898, trayendo la guerra Hispanoamericana y la libertad subsiguiente de Cuba en el año 1902.

El Palacio Presidencial ha sido la residencia de los caudillos cubanos desde que Cuba fué República independiente, y el mismo alberga una interesante colección de pintura cubana contemporánea.

Además de visitar los sitios de interés, seguramente usted deseará disfrutar de delicioso invierno, nadando, tomando baños de sol, jugando tennis o golf... Algunos ho-



a

3

teles tienen piscina alrededor de las cuales se suelen congrega los turistas americanos. Lo inteligente, es visitar algunos de los clubs que rodean La Habana. Son privados, pero si usted conoce un socio, es fácil obtener una tarjeta de cortesía. Todos los clubs de playa tienen un aire informal, pero costoso y suelen estar concurridos por atractivos grupos de cubanos y miembros de la colonia americana como los J. P. McAvoy, los cuales compraron la antigua residencia de Brenda Frazier en el exclusivo Reparto Miramar.

El Hipódromo de Oriental Park está considerado uno de los mejores en este Hemisferio y muchas cuadras americanas traen sus caballos para importantes carreras. El Jockey Club es muy elegante y refinado, pero para obtener acceso, es preciso también conocer un socio.

Sus amigos cubanos probablemente le invitarán al Tennis Club, donde los ricos hacendados suelen jugar squash hasta bastante tarde y encontrarse en el bar alrededor de las ocho y media.

Se suele cenar tarde, desde las nueve p. m. hasta la media noche y los restaurants se cuentan entre los mejores del mundo. Los hay bastante caros, en los que una comida puede costar tanto como en cualquier lugar elegante de New York. El Florida, que los cubanos suelen llamar El Floridita y que tiene como uno de sus clientes permanentes al famoso escritor Ernest Hemingway. La Zaragoza, El Patio y una docena más que seguramente usted descubrirá. Entre las delicias, usted encuentra el pargo, los cangrejos moros y, desde luego, el arroz con pollo. Diferiendo de la mayor parte de los países latinos, los buenos restaurants cubanos no suelen usar aceite para cocinar.

Lo mejor de La Habana es su vida nocturna. Tal vez la razón principal es que los planters cubanos —edad 35 años o más— gustan bastante del juego. San Souci, Tropicana y Montmartre están entre los night clubs especializados en el deporte de la suerte. En cualquiera de ellos, se suelen ver personas prominentes como José Gómez Mena con su joven y atractiva esposa; Agustín Batista, un banquero y filántropo notable; Rafael Lombard; Ben García; Thorweld Sánchez, conocido internacionalmente como un

gran deportista. Estos son algunos de los expertos en baile, deporte y virtualmente en cualquier otra forma de juego. Ellos se desviven por entretener a personas famosas de todo el mundo que visitan La Habana y, en cambio, son gratamente atendidos cuando viajan fuera de Cuba.

Winston Churchill, que además de sus otras cualidades es un turista conocedor, después de visitar Cuba la llamó "el país de Dios". Cuando usted la conozca, comprenderá que Churchill tenía razón.

Am, en copia

